Primeros auxilios para para perros y gatos

Índice

1. Introducción

Cuando no tenemos al veterinario cerca, nosotros podemos dar primeros auxilios a nuestras mascotas que, en muchas ocasiones, pueden salvarles la vida.

No debemos olvidar acudir cuanto antes al veterinario. Éstos son sólo algunos consejos para no quedarnos cruzados de brazos mientras nuestro animal consigue la asistencia veterinaria.

Es de vital importancia ante cualquier accidente que sufra nuestra mascota, recordar que debemos permanecer tranquilos, e intentar tranquilizar a nuestro animal, pues ellos perciben nuestro estado de ánimo, y podríamos ponerlos más nerviosos.

Ninguna de estas técnicas reemplaza la atención veterinaria. Son simplemente consejos y maniobras para tener en cuenta, salir de un apuro y auxiliar al animal, evitando que la situación empeore mientras llega el veterinario o nos dirigimos a su consultorio. Muchas veces es necesario administrar medicación urgente, y no siempre podemos diagnosticar adecuadamente el cuadro, pudiendo agravar el caso.

Debemos tener en cuenta que manipular a un animal herido, adolorido, asustado, etc., implica riesgo para nosotros. Observar atentamente las reacciones del animal, aprender cómo manipularlos y sujetarlos correctamente, y siempre colocar bozal o una cinta, cordón de zapato, cinturón, soga o lo que se tenga a mano para cerrarles el hocico.

2. Cómo sujeta correctamente a un gato

Como es muy difícil colocar un bozal a un gato, y aprovechando su tamaño pequeño, podemos sujetarlo de una forma eficiente y que no haga daño al animal.

La mejor manera de sujetar a un gato es agarrando con una sola mano fuertemente la mayor cantidad posible del cuero "suelto" detrás de la cabeza, en el cuello. De esta forma, mantenemos nuestras manos detrás de su cabeza e inmovilizamos la misma para que no pueda girarla hacia los lados y no logre mordernos. Esta técnica no le hace ningún daño al gato; en general, no les gusta nada que los agarren así, pero es lo mejor para nuestras manos y es indoloro para el gato.



También podemos agarrar con la otra mano el cuero a todo lo largo de la columna (antes de que empiece la cola) o las patas traseras.

Si es necesario acostar al gato que patalea y trata de rasguñarnos, conviene que una segunda persona le sostenga las patas, un par con cada mano.

3. Técnica correcta para colocar un bozal o cinta

Poner un bozal previene que el perro muerda y también desviará su atención del procedimiento que se está realizando.

De ser posible, sentar al perro en el suelo: en esta posición es menos probable que el perro se quite, retroceda o muerda; si el perro es pequeño, se puede posicionar sentado sobre la mesa, teniendo cuidado de que no muerda en el proceso.

El ayudante o dueño del perro lo debe tomar desde atrás, por el cuello, por detrás de las orejas, dejando el hocico hacia delante. Si el perro mueve la cabeza hacia los lados, el bozal no se puede atar rápidamente, corriendo riesgo de que muerda. Se debe tener mucho cuidado con las razas braquicéfalas (de hocico chato) por el riesgo de presentar prolapso de los globos oculares y episodios de estrés agravados por el síndrome braquiocefálico.

A modo de bozal, si no se tiene uno apropiado o que funcione bien, se pueden usar cordones de zapatos o tiras de tela que permitan mantener cerrado el hocico. No se recomienda el uso de tiras de plástico (como vías de suero, por ejemplo), ya que éstas, al ser plásticas, se estiran y el animal puede sacárselas. Tampoco se recomiendan cordones muy finos, ya que pueden producir daño. La cuerda se debe sostener y hacer una curva con ella en el aire, y atar con una sola vuelta los extremos, sin apretarla para poder ponerla en el hocico del perro.

Acercarse al perro de forma tranquila, agachándose para estar a su nivel si es que está sentado en el suelo. Agacharse previene lesiones por miedo; pararse delante del perro puede hacer que éste salte y tire a morder.

Poner la cuerda con la vuelta alrededor del hocico del perro sobre la nariz, con el nudo hacia arriba, tomando la cuerda desde los extremos, apretarla y atarla firmemente, Si hay demoras en atar el bozal, el perro puede librarse rápidamente de él, haciendo la tarea más difícil, ya que pondrá más resistencia.

Luego de hacer el nudo sobre la nariz, pasar la cuerda por debajo y hacer otro nudo simple bajo la mandíbula. Luego llevar la cuerda hacia atrás y atarla con un moño detrás de las orejas. Es importante que sea un moño y no un nudo, porque de esta manera es fácil de sacar ante cualquier emergencia. Atar el bozal detrás de las orejas le impide al perro sacárselo con sus patas.



Esta es una forma segura y rápida de hacer un bozal, incluso a veces más efectivo que los que disponemos, ya que muchas veces estos no se adaptan bien la hocico del animal y permite que abran la boca o se lo saquen con sus patas delanteras.

Importante recordar que nunca se ha de dejar un perro con bozal sin supervisión, ya que existe riesgo de asfixia si vomita, si necesita jadear o por exceso de salivación.

4. Cómo evaluar un perro o un gato heridos

Para evaluar el estado general de un perro o un gato, deben conocerse los parámetros normales de ellos. De todos modos siempre, ante una urgencia, lo mejor es no perder tiempo tratando de diagnosticar uno mismo y acudir inmediatamente a un veterinario.

La respiración (frecuencia respiratoria) se puede medir observando el movimiento del pecho. Lo normal es de 20 a 40 respiraciones por minutos y de 30 a 50 en gatos. Después de un accidente, la frecuencia respiratoria suele aumenta.

Los latidos (frecuencia cardíaca) normal es de entre 80 y 120 latidos por minuto en perros y entre 80 y 200 en gatos. La manera correcta de medirla es auscultando con un estetoscopio el pecho del animal. También es posible oírlos apoyando el oído en el pecho del animal en su lado izquierdo, no obstante, pueden existir latidos leves que no se puedan escuchar de esta manera.

La temperatura normal en ambas especies está comprendida entre 38°C y 39°C. Se toma la temperatura rectal, insertando en el ano del animal en forma suave y recta el termómetro, únicamente la punta.

En caso de hipotermia (temperaturas inferiores a 38°C), intentar que el animal entre en calor con una manta, una bolsa de agua caliente, o un secador de pelo. Es importante no pasarse con el calor aplicado para no quemar al animal; si quema en las manos, es demasiado caliente.

En caso de hipertermia (temperaturas superiores a 39°C), tratar de refrescar al animal con un ventilador, agua a temperatura ambiente (no de la nevera, congelada ni con cubos de hielo), colocándolo en un piso fresco.

En ambos casos, tanto de hipotermia como de hipertermia, acudir al veterinario, para conocer cuál es la causa de la variación de temperatura corporal, ya que los animales tienen menos capacidad que los humanos para regular la temperatura, y pocos grados de diferencia pueden ser fatales para ellos.

Las mucosas (piel en el interior de las mejillas, encías e interior de los párpados), según su color, puede distinguirse:

- Rosadas: normal;
- Blancas / pálidas: shock o pérdida de sangre;
- Rojas: hemorragia, hipertensión, fiebre;
- Azuladas / cianóticas: falta de oxígeno (acudir al veterinario lo antes posible);
- Amarillas / ictéricas: falta hepática o acumulación de bilirrubina.

Si el animal está inconsciente, hay que poner el cuello derecho, abrir la boca y sacar la lengua suavemente para que pueda respirar sin dificultad.

5. Cómo realizar una RCP (reanimación cardio pulmonar) en animales

Es semejante a una RCP en seres humanos. Estas instrucciones son para animales en estado de inconsciencia (sin riesgo de ser mordidos por el animal), sin respiración, con falta de latidos o latidos leves.

Lo primero a tener en cuenta es que, si el animal no respira, morirá, por lo que todo lo que se haga es por evitar esta situación, por lo que las preocupaciones de fracturar costillas, soplar muy fuerte y dañar los pulmones, etc., no son peores del hecho de que el animal pueda morir.

El animal debe estar tendido de costado (decúbito lateral) con el lado derecho apoyado en el piso (con el lado izquierdo hacia arriba).

A continuación, abrir la boca del animal, asegurándose que las vías respiratorias están libres de obstrucciones. Si hay obstrucción, eliminar su causa, revisando si hay latidos y/o respiración.

Seguidamente, extender la cabeza del animal hacia atrás y dar varias respiraciones artificiales, cortas pero fuertes. Para perros grandes, cerrando firmemente la mandíbula y con la boca cubriendo la nariz del animal, exhalar. Para perros pequeños y gatos, cerrando firmemente la mandíbula y con la boca cubriendo el hocico completo del animal, exhalar. Si se realiza correctamente, el pecho del animal debe levantarse.

Realizar compresiones en el pecho. Con el animal acostado sobre su lado derecho, realizar entre 10 y 15 compresiones fuertes y firmes con la parte dura de la palma de las manos, sobre las costillas justo detrás de la articulación de la pata delantera (escápulo-humeral).

Intercalar 3 respiraciones cortas y 10 compresiones en perros pequeños y gatos.

Intercalar 5 respiraciones cortas y 15 compresiones en perros medianos y grandes.

6. Ahogo

A muchos perros les gusta el agua o incluso nadar, pero no son capaces de discernir los peligros a los que se exponen, por lo que no es raro que se coloquen en situaciones de riesgo, sobre todo en el mar, donde pueden ser arrastrados por el oleaje. Tampoco es raro que una persona se ahogue al intentar salvar un perro que se encuentra a merced de las olas, por lo que en este caso lo primero que se ha de hacer el evaluar el propio riesgo y actuar con cuidado, pues el perro puede encontrarse demasiado asustado y cansado, por lo que es necesario evitar que se apoye en nuestro cuerpo, acercándole un material flotante al que pueda asirse en primera instancia.

En gatos es más raro el caso de ahogos, pero puede ocurrir en gatitos de corta edad o de poco estado físico que caigan en bañeras o piscinas.

Si el animal ha tragado demasiada agua, la primera medida es tratar que expulse esa agua. Si se trata de un perro pequeño o un gato, se ha de agarrarlo de las patas traseras y se le deja colgando cabeza abajo, sacudiéndolo para que el agua salga por gravedad. Un perro grande tendrá que mantenerse acostado, pero la operación es la misma, levantándolo de los cuartos traseros para que su cabeza quede por debajo y expulse el agua.

Si como resultado de este procedimiento el animal no comienza a toser, es probable que la respiración se haya interrumpido, por lo que se ha de constatar su respiración y ritmo cardíaco,

colocando al perro o gato de costado procurando que su cabeza quede más baja que su cuerpo. Si el corazón sigue funcionando pero no existe respiración, el único método viable es practicar una RCP; con la ausencia de latidos, también se habrá de practicar una RCP.

7. Bloqueos respiratorios

Cuando de pronto un perro o un gato se pone a toser violentamente y parece que se dificulta la respiración, es posible que haya tragado un objeto que obstruye su garganta. El objeto puede ser un trozo de comida, un juguete o cualquier otro objeto. Este bloqueo es muy peligroso pues se interrumpe la respiración. En el caso de los gatos, puede tratarse de una bola de pelos, la cual produce tos por un corto período de tiempo para luego expulsarla.

La situación ideal es aquella en la que intervienen dos personas, una sosteniendo con firmeza al animal e inmovilizándolo entre sus piernas mientras con las manos abre todo lo posible su boca, mientras que la segunda persona trata de localizar el objeto atorado y removerlo, ya sea con sus dedos o usando unas pinzas.

El objeto puede ser visto si se trata de un objeto grande que sobresalga de la boca; en caso contrario, el objeto puede estar insertado en la tráquea y no se puede ver, por lo que habrá que intentar otros métodos para extraer el objeto. Si se trata de un perro grande, se puede utilizar la maniobra de Heimlich, que consiste en colocar al perro parado sobre sus patas traseras, mientras la persona se coloca detrás, abrazando fuertemente el pecho del perro, liberando un brazo, para presionar justo debajo de las costillas, repitiendo la acción varias veces, hasta que el objeto sea arrojado por la boca. Si el perro está inconsciente y es difícil realizar esta maniobra de pie, se puede intentar con el perro acostado de lado, presionando fuertemente con una mano sobre las costillas y la otra debajo, tratando de producir un efecto de fuelle de manera que sea la presión del aire de los pulmones la que desaloje y expulse el objeto. Si se trata de un perro pequeño, esta operación se puede intentar sosteniendo al perro de sus patas traseras y poniéndolo boca abajo.

Cuando se ha suspendido por mucho tiempo la respiración del animal, éste puede seguir sin respirar si ya se ha liberado del objeto extraño, por lo que será necesario realizar una maniobra RCP dependiendo de las circunstancias.

8. Intoxicación

Los síntomas de intoxicación son vómitos, diarreas, salivación excesiva, convulsiones y temblor muscular, mareos y tambaleos.

Si se conoce con qué se ha intoxicado el animal, se deben seguir las indicaciones del envase hasta llegar al veterinario. Es importante llevar el envase de lo que ha sido ingerido.

En caso de insecticida, se debe causar el vómito urgente dando de beber con una jeringa dos o tres cucharadas de agua oxigenada rebajada al 50% con agua; el animal deberá vomitar entre 5 y 10 minutos después, y de no ser así, se ha de volver a repetir la operación.

Si se ha ingerido una sustancia ácida o cáustica no se debe inducir al vómito, ya que puede ocasionar graves quemaduras en el esófago. En caso cáustico, como el cloro, se puede dar leche, y en caso de ácido dar mucha agua para diluir la concentración del ácido. En cualquier caso, acudir inmediatamente al veterinario.

En caso de venenos para ratas y ratones (anticoagulantes), no se suelen ver ninguno de los síntomas antes descritos, ya que es un veneno de acción lenta. Después de unas horas, el

animal dejará de comer, se mostrará apático y sangrará por algún orificio como la nariz. Cualquier golep puede producir hematomas o hemorragias internas, las encías estarán blancas y si se aprietan sangrará con facilidad. Si se ve al animal ingerir este veneno, se debe inducir al vómito con agua oxigenada y acudir inmediatamente al veterinario.

El líquido anticongelante para automóviles es una sustancia dulce que puede derramarse en las cocheras o talleres, o por pérdidas en estacionamientos o en la calle. Es extremadamente tóxico, aun en pequeñas cantidades. Si se ve al animal ingerir este veneno, se debe inducir al vómito con agua oxigenada y acudir inmediatamente al veterinario. Si el animal presenta síntomas pero no se sabe cuándo lo consumió, las consecuencias pueden ser fatales en un par de horas, y haber producido un daño de por vida en sus riñones.

9. Dislocaciones o fracturas

El resultado de una caída, accidente o movimiento brusco puede ser una dislocación o ruptura de huesos, siendo la causa más común el atropello. A continuación, se citan las fracturas más comunes y los riesgos que presentan.

- Lomo. Si se rompe la columna vertebral, el daño es muy severo y puede producirse la parálisis de la parte posterior del cuerpo o la muerte instantánea, por lo que es necesario mantener inmóvil al animal. Si es necesario moverlo, es preferible arrastrarlo con cuidado, o mejor, con una tabla que haga las veces de camilla, para poderlo transportar sin lastimar más la columna.
- Costillas. Si se sospecha que se han fracturado algunas costillas, lo que se debe hacer es envolver la caja torácica del animal con vendas u otro material similar, procurando que el vendaje quede firme pero no demasiado apretado. Si el animal tiene dificultades para respirar, es de suponerse que una costilla rota ha perforado un pulmón; en este caso hay que moverlo lo menos posible hasta que llegue la ayuda veterinaria.
- Patas. Si el animal ha sido lastimado en una de sus patas, habrá que mantenerlo acostado y envolver el miembro dañado con una toalla, de manera que tenga el menor movimiento posible, sobre todo si se el hueso sobresale de la piel.
- Cola. La fractura más común en perros y gatos. Si se percibe una fractura, lo único que se puede hacer es entablillarla para evitar el movimiento y llevar al animal al veterinario.

En todos los casos en que se sospeche fractura o dislocación, el animal debe ser atendido por el veterinario y no es conveniente darle nada de comer o beber con anticipación, pues es probable que se le tenga que anesteciar, ya sea para operar o simplemente para revisarlo.

10. Estado de shock

El shock fisiológico es una condición grave en la que baja demasiado la presión arterial, de manera que el organismo sufre de una falta de oxigenación. En los animales, este estado se puede producir a consecuencia de una enfermedad, herida o trauma. Puede ocurrir inmediatamente después de un accidente o en una crisis por enfermedad, pero en ocasiones sucede en una fase de aparente recuperación. Al tratarse de una situación crítica, es necesario actuar de inmediato.

Los indicadores de que un perro o gato está a punto de caer en shock son una extrema palidez en las encías, y cuando se tocan u presionan un poco con los dedos esa porción se torna roja, lo que indica que la sangre se acumula ahí. También se presenta respiración agitada, un

ritmo cardíaco rápido y ansiedad. Más tarde la respiración se vuelve lenta y el ritmo del corazón se percibe irregular, y es en estos momentos cuando el animal puede perder la consciencia; sus encías se ponen azuladas y la temperatura corporal baja.

El tratamiento de primeros auxilios consiste en colocar al animal yaciendo de costado y estirar un poco su cabeza lejos del cuerpo para favorecer la respiración. Después se deberá colocar una almohada bajo sus patas traseras, de modo que la sangre caiga hacia la cabeza. Es posible que se necesite asistirlo con una maniobra de RCP; también es conveniente tapar al nimal con una manta para aumentar su temperatura.

11. Hemorragia

Las hemorragias

12. Convulsiones

13. Inflamación del viente / rotación del estómago

Se trata de un crecimiento súbito y desmesurado del vientre, que se produce por acumulación de gases, siendo tan pronunciado que incluso interfiere con la respiración y la circulación en el abdomen. Es más común que ocurra en razas grandes, aunque no se descarta que suceda en perros pequeños. Los síntomas pueden aparecer inesperadamente, cuando el perro se desploma en medio de un ejercicio, pareciendo tener dolor, dificultándose su respiración y produciendo gran cantidad de saliva. Generalmente se presenta después de haber comido y bebido en exceso, y realizar ejercicios bruscos a continuación. En realidad, se trata de un caso graves y debe ser atendido de inmediato, pues el perro se encuentra en peligro de caer en estado de shock y morir.

14. Golpe de calor

15. Quemaduras

16. Problemas en el parto

17. Anzuelo

18. Urgencias oculares y auditivas

19. Picaduras de insectos

20. Shock eléctrico

21. Bicheras / gusaneras / miasis

22. Desnutrición y deshidratación

23. Otros accidentes

24. Consejos importantes

Botiquín de emergencia